

Bertha Gutiérrez Rodilla. La esforzada reelaboración del saber. Repertorios médicos de interés lexicográfico anteriores a la imprenta. San Millán de la Cogolla: Cilengua; 2007. ISBN 978-84-935340-8-0.

El conocimiento histórico del pasado se construye a partir de la integración de los estudios de detalle, que profundizan aspectos concretos de la realidad histórica, con otros de síntesis, capaces de asimilar aportaciones específicas en el contexto de perspectivas más globales. Es evidente que ambos puntos de vista no deben tenerse por incompatibles, sino que se complementan y enriquecen mutuamente. Algo parecido sucede con los enfoques historiográficos: unos analizan la ciencia desde las ideas, otros desde el lenguaje y los textos, las instituciones, los actores o los usos sociales, pero finalmente tienen que aportar una interpretación coherente con la globalidad. Adoptar un punto de vista no significa renunciar a otras miradas posibles, y seguramente en eso consiste el quimérico objetivo de la *histoire intégrale*, una especie de Itaca tan irrenunciable como inalcanzable. Ese ideal de integración es especialmente complejo cuando se trata de investigar los mecanismos y las categorías textuales o géneros literarios que sirvieron de vehículo para la transmisión del conocimiento científico clásico a lo largo del complejo universo medieval.

La esforzada reelaboración del saber, la monografía de Bertha Gutiérrez que ahora comentamos, es algo más que una descripción de *repertorios médicos de interés lexicográfico anteriores a la imprenta*, como engañosamente el subtítulo da a entender. En realidad constituye una sorprendente visión de conjunto de las numerosas formas de escritura que sirvieron de vehículo para la transmisión del saber médico y los usos de la medicina, desde la antigüedad greco-latina hasta el Renacimiento. Y cuando me refiero a la circulación del saber y las prácticas no me refiero sólo a las élites profesionales. Fundamentado en un exhaustivo y brillante manejo de la erudición bibliográfica tradicional y de la más moderna, especialmente la especializada en el mundo medieval, el libro propone un esquema general acerca de la transmisión del saber a partir del análisis de los géneros lexicográficos. Sin embargo, el resultado no es un enfoque meramente filológico basado en el lenguaje, los textos y las ideas, sino que profundiza en las raíces históricas, sociales, culturales y políticas que los hicieron posible. Prueba de ello son tres aportaciones fundamentales. La integración de los estudios lexicográficos en el marco de la historia social permite a Bertha Gutiérrez considerar escenarios históricos bien delimitados —bizantino, islámico, cristiano— para superar el tradicional enfoque que asocia a grandes figuras con textos fundamentales y poner de relieve la importancia de la transmisión de conocimientos y prácticas médicas entre comunidades diversas, como la islámica, la judía, la morisca o la cristiana. Por otra parte, el libro rompe con el tópico del latín como única lengua de ciencia; analiza factores tales como el modelo de profesionalización sanitaria en sociedades con lenguas diferentes como uno de los factores que influyeron en la formación de géneros lexicográficos para la traducción y transmisión de conocimientos y prácticas.

En el caso de sociedades complejas, como en Al-Andalus, este libro desmonta la tópica historia de grandes figuras demostrando la importancia de la divulgación y la transmisión del saber, rompiendo con el espejismo historiográfico de una distinción tajante entre una medicina latina culta y otras formas menores, ajenas al saber culto y cercanas a la *cultura popular*. Esto se da especialmente en lo que se refiere a la práctica sanitaria de una pluralidad de profesionales, donde la proliferación de recetarios y otros instrumentos prácticos ejercían una función claramente divulgativa. El libro de Bertha Gutiérrez desmiente con contundencia el tópico de un elitismo medieval en el saber médico y las prácticas sanitarias.

La obra está estructurada en tres bloques. El primero de ellos, de carácter introductorio, contiene un panorama general de la lexicografía médica medieval, donde se explican con detalle y espíritu didáctico los glosarios —*nomina*, *hermeneumata*, *sinónima*— y otros géneros como el vocabulario, el diccionario o el lexicón. Se analizan las razones y usos del orden alfabético, su utilidad para la ordenación, la consulta o la referencia, pero su inutilidad para establecer categorías, de manera que las glosas, distinciones, concordancias, enciclopedias de saberes naturales, índices y tablas constituían a finales del Medioevo una literatura científica tan abundante como significativa para la ordenación y transmisión del conocimiento.

El primer bloque concluye con un estudio acerca de los precedentes de la Antigüedad en el ámbito médico, donde se pone de relieve la importancia de la literatura dedicada a los *simples medicinales* y particularmente de la materia médica de Dioscórides. Se trata de un caso excepcional, estudiado con detalle por su enorme difusión, que permite transitar por las tradiciones greco-latinas —exploradas minuciosamente desde el *Dioscorides lombardo* al *Dioscorides vulgaris*— y sus traducciones al siríaco y el árabe, tanto en las versiones genuinas como alfabéticas de la obra, enriquecidas con aportaciones externas.

El segundo bloque presenta una panorámica general de los repertorios y otros instrumentos relacionados con el lenguaje médico durante la Edad Media. Junto a los glosarios generales y especiales (*hermeneumata* y *synonyma*), Bertha Gutiérrez ofrece un riquísimo panorama de diccionarios, concordancias, florilegios, resúmenes, enciclopedias, listados, índices, tablas sinópticas, simplarios, antidotarios, recetarios y un sinfín de obras cuya finalidad principal era establecer equivalencias, ordenar el saber y trasmitirlo. El análisis geográfico y lingüístico de esa exuberancia de materiales aporta perspectivas histórico-sociales que dan sentido a los textos.

Especial relevancia tienen los repertorios relacionados con las prácticas curativas, cuyo uso trascendía la acción profesional del médico porque estaba al servicio también de boticarios, cirujanos, albéitares, sanadores y público en general. De ahí la proliferación de libros de simples, antidotarios, recetarios, inventarios y tablas, relacionados con la farmacopea y la preparación de medicamentos, uno de los tres brazos de la terapéutica medieval (dietética, farmacia y cirugía).

El último bloque del libro está dedicado a los materiales lexicográficos existentes en España, «siendo determinante en su desarrollo la concurrencia de uno de los rasgos

distintivos de la ciencia medieval hispana: la precoz madurez de las lenguas castellana y catalana, que las hizo aptas para la transmisión del saber especializado. Este hecho impulsaría la aparición de determinados repertorios lexicográficos» (p. 204). El uso de la lengua vulgar fue imprescindible para la difusión de su contenido y da testimonio de su amplia circulación. También en este caso, la autora distingue entre aquellas obras que, como los glosarios, están concebidas desde una óptica lexicográfica, y aquellas otras cuya función estaba más bien asociada a la adquisición y difusión del conocimiento (concordancias, florilegios, enciclopedias) y los repertorios de simples y compuestos, antidotarios y recetarios, verdaderos manuales de medicina práctica. La obra incorpora un acopio tal de materiales, que su simple enumeración ya supone un desmentido a cualquier prejuicio sobre el elitismo en la circulación del saber y las prácticas médicas.

La parte final del libro recoge un capítulo específico dedicado a la peculiaridad de la enseñanza, la transmisión del saber y la práctica de la medicina en las comunidades judías, cuya situación ambivalente de integración y segregación, las convertía en un caso bien particular. Bertha Gutiérrez explica de qué manera el sistema abierto de profesionalización y su reválida mediante la práctica y ante los tribunales impulsó productos literarios específicos, y hasta qué punto el hebreo llegó a ser una lengua científica en un contexto multilingüe de árabes, judíos y cristianos. El libro concluye con unas reflexiones finales en forma de epílogo, un pequeño vocabulario de términos, una amplia bibliografía, un listado de abreviaturas y un índice alfabético de obras, autores, traductores y copistas.

Tras una larga trayectoria de investigación con frutos consolidados como *La ciencia empieza en la palabra. Análisis e historia del lenguaje científico* (1998), *La constitución de la lexicografía médica moderna en España* (1999) y una buena colección de artículos de investigación dedicados al lenguaje científico como fuente de investigación histórica, *La esforzada reelaboración del saber* no sólo aporta una excelente obra de consulta, de excelente erudición y fácil aplicación a la enseñanza histórico-médica —particularmente en materias de metodología de la investigación—, sino que, en su conjunto, representa algo más: es la prueba más contundente de que la investigación es capaz de renovar los esquemas históricos. Tras la lectura de este libro a nadie se le ocurrirá repetir el tópico, ahora sobradamente falsado, de que la lexicografía comienza en el Renacimiento. Esta obra se suma a la reciente literatura histórico-científica que ha transformado la imagen tradicional del Medioevo como edad oscura en una de las etapas más complejas y apasionantes de la historia de Occidente. ■

Josep L. Barona, Universidad de Alicante